

Frente libertario

Madrid, 5 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 490

Ultimátum a las Internacionales obreras

Insistiremos en el tema cuantas veces sea menester, hasta lograr que sea preferente de la Prensa antifascista española y ultimátum sereno, pero enérgico, a las Internacionales obreras. Nos da pie el acuerdo que el Comité Nacional de la Amalgamated Engineering Union, que reside en Londres, ha tomado con relación a nuestra guerra. El acuerdo se concreta así: "Aprobación de una proposición encaminada a obligar al Gobierno inglés a que reconozca al Gobierno español todos los derechos que le corresponden por su calidad de Gobierno legítimo." Como consecuencia del acuerdo, se aprobó otra resolución en el sentido de que Inglaterra facilite armas a la República española.

Asombra que ese acuerdo y otros parecidos se produzcan en los Sindicatos o Agrupaciones de trabajadores y que no correspondan, en cambio, a una resolución conjunta de la F. S. I., de la A. I. T. y de la I. S. R., Internacionales para quienes no son bastante dos años de guerra de las clases reaccionarias y fascistas de España contra un régimen democrático elegido libremente por el pueblo español. Porque la causa del pueblo español tiene un umbral de ley, que es la Constitución de la República, contra la que se sublevaron los facciosos. Y las Internacionales obreras tienen otro umbral de ley para acudir en auxilio del pueblo español, que es el Derecho Internacional, votado y acatado por los Gobiernos y naciones de todo el Mundo.

Si incurriéramos en la demagogia de solicitar de los trabajadores de otros pueblos y de las Internacionales en que están encuadrados, movimientos revolucionarios para modificar la estructura social, política y económica que soportan, tendría justificación que meditaran las Internacionales el problema y que nos respondieran con una negativa o con un encogimiento de hombros. Pero no les pedimos que se subleven; no les pedimos que acudan a la violencia para salvar la dignidad de sus postulados y secundar con eficacia el gesto del pueblo español, solo y desasistido, pero seguro de vencer, con no importa qué sacrificios, a la bestia fascista que ha invadido nuestro suelo.

Les pedimos fisa y llanamente, que exijan de todos los Gobiernos que se declararon mantenedores del Derecho Internacional, la puesta en práctica de sus preceptos para que no pueda darse el caso de que un Gobierno legítimo y una Constitución legítima se vean desamparados por quienes, dejándose llevar de cobardías e intereses, permiten que se vaya liquidando la riqueza del pueblo español y lo mejor de sus energías vitales.

¡Estamos hartos ya! Y porque lo estamos ha llegado la hora de que el Comité Nacional de Enlace U. G.

T.-C. N. T., en nombre de varios millones de trabajadores que combaten por la independencia y la libertad de todos los pueblos; que defienden en las tierras de España las conquistas y el rango de las clases productoras internacionales, exija el auxilio inmediato, enérgico y eficiente, de esos veinte millones de trabajadores que se albergan en la F. S. I.; de los millones de productores que se encuadran en la A. I. T., y de los millones de proletarios que sienten la disciplina de la I. S. R. Que lo exija acompañando al acuerdo esos umbrales de legalidad a que nos hemos referido, para que las Internacionales obreras reparen de una vez para siempre en que el pueblo español, que sólo pretende ahorrar vidas y energías productoras, les hace defensores ante la conciencia universal del Derecho que es norma jurídica en la que no participaron los trabajadores, pero que tienen la obligación de imponer a quienes por haberlo votado, no pueden escarnecerlo y menos ponerlo al servicio de los dictadores fascistas.

Pronto hará dos años que el pueblo español, en lucha contra los enemigos irreconciliables de los trabajadores del Mundo, ha probado su capacidad de heroísmo y su tesón para el sacrificio. A nadie ha pedido este pueblo ayudas que no merezca y que no tenga reconocidas por una ley escrita. De nadie ha solicitado brazos o pechos para aplastar a quienes hoy en España y mañana en otro país, quieren hundir las victorias con tanto esfuerzo logradas por la clase trabajadora universal. Y en todo ese tiempo y mientras en España hemos derrochado sangre y dolor, las clases proletarias de otros países no han planteado a sus Gobiernos huelgas o con-

dictos que impusieran la vuelta al Derecho Internacional y el respeto a un régimen legítimo. Lo hemos dado todo sin contrapartida. Luchando estamos sin esperar lo que en derecho nos corresponde.

Ya no hay más camino. Hartos de acudir a las puertas de esas Internacionales con nuestras heridas en carne viva y hartos de encontrar pretextos

pedimos del organismo que representa a las dos potentes Organizaciones obreras que han sabido enlazarse para estímulo de otras Organizaciones internacionales y ejemplo de sentido de responsabilidad, que acuerde un ultimátum que nos permita saber si aun es posible que sientan las Internacionales obreras y sus afiliados el problema español, o si tenemos que renunciar también a encontrar paladines del Derecho Internacional en el propio campo proletario, en ese campo que defienden los trabajadores españoles con uñas y dientes y en el que triunfarán, a despecho de todas las debilidades y de todas las inconsecuencias.

Leed CASTILLA LIBRE

CUANDO TE TRACES UNA
LINEA DE CONDUCTA
PROCURA QUE SEA UNA
LINEA RECTA; PORQUE,
DE LO CONTRARIO, TARDE
O TEMPRANO, TENDRAS
QUE RECTIFICAR

Soldados del Ejército Popular: en vuestras manos está el destino de todos los proletarios del mundo

Cuando devuelve la vista a los meses que pasaron, en lucha viril en las ciudades y en los campos españoles, en claudicaciones cobardes más allá de nuestras fronteras, se advierte claramente que sólo en las manos del antifascismo español, en las bayonetas de nuestros soldados, reside la última esperanza de salvación de la libertad de todos los proletarios del mundo.

En un silencio de muerte ante las agresiones de los países fascistas, sólo truena la voz ronca de nuestros cañones, sólo se oyen los gritos de entusiasmo y de victoria de nuestros trabajadores en armas. El mundo entero, en una pasividad de cómplice, advierte con asombro, con envidia en algunos casos, cómo la fibra, ten-

sa y heroicamente corajuda de los trabajadores españoles está en condiciones por sí sola, contra todo y contra todos, de abatir el orgullo de las águilas imperiales del fascismo, que aspiran a someter a su yugo a todos los países del mundo. Pero al mismo tiempo los luchadores de la libertad que sobre los campos españoles derraman su sangre o hacen fecundo su trabajo, cubriendo, sostenidos por la llama del ideal, jornadas agotadoras, advierten claramente que en ellos, sólo en ellos, está la redención definitiva de todos los patrias.

Es preciso que todos los antifascistas españoles graben a fuego en sus corazones bien templados esta gran verdad de nuestra lucha: al de-

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

defender nuestra libertad y nuestro suelo defendemos la libertad y el suelo. Sólo en los campos resacos de Castilla, sólo en las riberas fecundas y ubérrimas del mediterráneo existen hombres que hayan comprendido —no individualmente sino como colectividad—, la enorme trascendencia de la hora que atraviesa el mundo. Fuera de España, más allá de nuestras fronteras, existen, es cierto, excepciones honrosas que saben lo que se está ventilando en la hora que pasa. Pero eso son excepciones, raras excepciones que confirman la regla general de incomprensión y de cobardía.

¿La justicia? ¿La razón? ¿El derecho? ¿Qué significan esas palabras cuando son sólo palabras? ¿Cuál es su valor cuando no las respalda la decisión firme de morir antes que verlas pisoteadas por la fuerza del oro o del poder material? Y pocos, muy pocos, han sido también los que han venido a nosotros limpios de cuerpo y de espíritu, sin ambiciones y sin egoísmos, a prestar la ayuda limpia y clara de la solidaridad noble de los proletarios o sus hermanos de clase empeñados en una lucha a muerte contra las viejas autocracias.

La tarea es difícil; la lucha es a muerte; ni damos ni pedimos cuartel, como ni lo piden ni lo dan nuestros adversarios; hoy en España no hay sitio para ambos y dentro de poco, si las democracias occidentales no se deciden a abandonar rápidamente su cautela y su cobardía, no habrá sitio para ambos en el mundo entero.

Pero las dificultades son siempre un estímulo vigoroso para los espíritus fuertes; a mayor dificultad, mayor tesón en la lucha y también mayor honor en el triunfo. Por eso, soldados del ejército popular, antifascistas que trabajáis y lucháis en los campos españoles, ni una duda, ni una vacilación. Adelante siempre, hasta la victoria definitiva. Porque en vuestras manos, confiado a nuestro esfuerzo y a nuestro tesón, está el destino de todos los proletarios del mundo.

Leed C. N. T.

UN NUEVO JUGUETE DE LOS PECES DEL MEDITERRANEO

¡Indagación. Pero en estos últimos días, al tener noticias de los repetidos hundimientos de mercantes ingleses a causa de los bombardeos de la aviación rebelde, después de un recuerdo para las víctimas de la tragedia, acude a nuestra mente aquel otro ligero y alegre de una cancioncilla de chicos; es aquella canción que, en aire de juego, cantaba "Que se va, que se va, que se va el vapor...".

Porque, efectivamente, nadie puede dudar, a estas alturas, que los vapores, especialmente los vapores ingleses, se

van; y no utilizando sus propios medios de navegación, sino a causa de aquellos otros que les proporciona una bomba de buen tamaño y certeramente dirigida. Con lo cual su punto de destino es el fondo del mar.

Pero como por otra parte hay que tener siempre en cuenta aquello del "conllevarse" que ya dijera en tiempos nuestro nunca bien ponderado Ortega Gasset, está visto que no hay más remedio que protestar... y seguir "iragando".

Todo sea por la buena avenencia...

TROPIEZOS

¡Que viené echando humo!

"¡Hoy viene bueno!" Clásico pregon del vendedor de periódicos de principio de siglo. Grito, de un ambiente pacato y ñoño, revelador de una falta de interés, en un círculo, donde la atonía era directriz y meta inabordable.

Han pasado los años. Y con ello, los modos y las maneras. Ayer, recabamos de un avisado vendedor de periódicos un diario de la tarde, prevía la entrega de los "quince", en moneda, contante, sonante y si nos apuran mucho —aunque el idioma peligró en gracia a la oportunidad del calacubrer— de fácil "cambiante". Prevenidos, que somos.

El muchacho nos detuvo la acción con un gesto, que quería aparecer digno. "Deme un pitillo por el diario." ¿Cómo? Y como si quisiera aclararnos su propósito, insistió: "Deme un cigarro, que hoy viene el diario echando humo".

Aparte de que el Sindicato de Vendedores de Prensa debe tomar carta urgente en el abuso que supone el que unos inconscientes, obediendo sin duda a sugerencias extrañas adopten por sistema el depreciar una mercancía respetable, exigiendo un precio caprichoso y absurdo —el caso que desmenuzamos ha llegado a tener categoría de mal endémico— sigamos en el curso de nuestra observación. Efectivamente, el diario en cuestión venía echando humo, pero un humito particular, que más tenía de tufillo que de humo auténtico de cigarillo de producción de guerra. Era una amarga queja, atentatoria a la unidad "fumística". Un "ukasse" imperialista, a la manera de la genial Pastora —¿se le puede llamar genial, sin que se molesten los gitanos?— en el que se decía en tonos llamativos: "Fumamos todos, o no fumamos ninguno".

Para nosotros, que, dicho sea en honor de la verdad, no tenemos vicios pequeños, nos maravilla ese mal humor del colega por pitillo de más o de menos. Hay que echar hu-

mo al viento. Pero no abocanadas de inocente indignación, sino en espirales de optimismo.

Mal está que se quebrante la unidad por problemas de indudable interés general, pero resquebrajar ésta por "colilla" de más o de menos, nos parece desorbitado. Y un sí o no es ridículo.

Y conste, repetimos, que la alusión del diario de la tarde no nos afecta en nada, porque no gastamos en casa vicios pequeños.

Nos explicamos, pues—aunque no dejamos de lamentarlo—, que el vendedor del diario en cuestión, nos pidiese un cigarro, como moneda a la par. Es que el diario ¡venía echando humo!

Del 9 largo

Parece que otra vez sopla algún tanto el aire de la inconsciencia.

Parece que nuevamente se teatralizan faenas y necesidades que no tienen nada de teatrales.

Hemos vuelto a ver este año, más de un camión, abarrotado de muchachas, en las que no dudamos un momento de su buena intención o de su obediencia, pero de las cuales, no creemos en su eficacia por mucha que sea su buena intención.

Para recoger una cosecha, no se precisan personas que vayan a aprender a recogerla, sino técnicos que vayan a aprovecharla. Y eso no se adquiere en un simple paseo motorizado al son de himnos más o menos sonoros.

Nosotros creemos que la cosecha debe ser recogida por los brazos que pusieron en ella su trabajo, su amor y su esperanza, con la seguridad que no se desperdiciará nada.

Y sobre todo, para nosotros la cosecha está asegurada con un movimiento sencillo de peones, hecho con capacidad por quien tiene deber y autoridad para hacerlo, sin intromisiones que degeneran en teatralerías y que harían reír si no indignasen.

VENTANO AL MUNDO

Entre rumores de inteligencia entre "los Cuatro", las agresiones continúan

Se ha hablado de rumores sobre una inteligencia, de una aproximación entre las cuatro potencias. Londres, tan deseoso de paz, pero a costa del resto del mundo, ha recogido tal vibración, haciendo que los "asueristas" lanzaran las campanas a vuelo, creyendo que la paz iba a planear sobre París y Londres. La ingenuidad es tan extensa, por lo gratuita, como escasa es la responsabilidad y la solidaridad trabajosas, únicas capaces de pacificar los espíritus, haciendo entrar en razón a los que viven del temor y del egoísmo, yendo a la parte en la interesada barandilla de cobardías y mezquinos intereses.

La paz está asegurada; España va a ser una balsa de aceite; el problema checo va a ser resuelto de la misma manera: los Cuatro se han puesto o se van a poner de acuerdo... Así decían los monitores londinenses. Pero lo que olvidaban es que la paz es obra de todos los días, faena de todos los instantes, no prodigio que surge de pronto, solucionando problemas áridos, de gravísimo cariz, cual los que ha creado la cobardía general, abandonando y maniatando a España, que es aún peor, con unas intervenciones de distinto estilo, pero de idéntica iniquidad.

No creímos en esos rumores, como tampoco en la aproximación repentina de Londres a Berlín, y ahí está la realidad descarnada: Franco ha contestado al Foreign Office que el hundimiento del "Thopperrhall" ha sido involuntario, y esta otra, no menos elocuente: los periódicos de Mussolini, glosando el discurso de Ciano, dicen que las conversaciones iniciadas en mayo entre París y Roma han quedado interrumpidas, "porque el Gobierno de París está lleno de prejuicios y equívocos para entenderse claramente con Roma".

O sea; el discurso de Génova sigue en pie: el "duce" quiere el triunfo de Franco, que es lo que divide a París y Roma.

En esto han quedado los rumores de inteligencia entre "los Cuatro": en que las mismas diferencias siguen separando a las potencias occidentales, las no fascistas, de las totalitarias. En España, Mussolini quiere que triunfe el fascismo, para poder seguir explotando una parte de la Península Ibérica, como Hitler anhela que Heinlein le prepare el camino de la mediatización de Checoslovaquia, porque tiene los ojos puestos en las fábricas de armas de la república centroeuropea, como la Skoda, para asegurar sus posiciones

y llevar adelante su suño de germanización de la Europa Central, sometiendo a Francia a un aislamiento de máxima impotencia, mientras la Gran Bretaña trabaja por su

solo atenta a defender su Imperio, tan en peligro, sea como sea.

El fascismo sigue atacando en el terreno de la diplomacia y en el de las intervenciones toleradas, igual en España que en Checoslovaquia, al mismo tiempo que se trata de darle una prima más con el nuevo plan de retirada y cuando de los Estados Unidos solo nos llegan unas protestas por los bombardeos de las ciudades abiertas, pero sin pensar en dejar de aplicar la ley de Neutralidad al Gobierno español, por su "fidelidad" a la no intervención.

En esto han quedado los rumores de inteligencia entre "los Cuatro": en que el Parlamento checo aplaza su reunión indefinidamente y en que su Gobierno se reunirá en Consejo permanente toda la semana que mañana comienza.

Visado por la censura

Campesinos: luchais por vuestra tierra y por vuestra libertad

En esta hora de supremos esfuerzos, de trascendentes sacrificios, en que sobre los trabajadores de toda España se ciernen la amenaza de extraños deseos coloniales, se hace necesario que todos los antifascistas, que todos los revolucionarios españoles, comprendan el íntimo sentido de nuestra lucha, la trascendencia personal y colectiva de la misma, y las premisas que ineludiblemente se han de afirmar con la victoria.

De todos los trabajadores españoles los que más han sentido engañados en sus mismas entrañas las garras aceras del capitalismo han sido los campesinos; aislados, desorganizados, entregados a sus propias y exclusivas fuerzas, atenuados por supersticiones ancestrales, han sufrido en silencio hambre y miseria de años. Y por eso, hoy, en esta hora de supremos anhelos, de libertades más altas, el alma campesina de nuestros valles y de nuestras mesetas, de nuestras huertas y de nuestros eriales, se han levantado unánime y potente, y ha formado en las extremas vanguardias de nuestros luchadores.

Son los hombres sencillos y firmes, de rostros tostados por todos los soles y de pieles curtidas en todos los cielos, los que más directamente comprenden la enorme trascendencia del resultado de nuestra guerra. Y por eso, agrupados en torno a las banderas de libertad y de vida digna que tremolan en las manos del pueblo en armas, han recordado que son pueblo, que son fuertes y se han aprestado a combatir con todas sus energías sobre quienes pretendían eternizar la dominación y la miseria.

Los campesinos españoles luchan por su tierra y por su libertad. Y saben también que lucha por eso. Con lo cual formarán siempre en las vanguardias revolucionarias de nuestra contienda contra la reacción, como forman hoy, decididos y firmes, en las primeras líneas de combate.